

que obtenía Lorenzo con el Ducado de Urbino; sólo había conseguido una tregua que debía durar, es verdad, hasta la muerte del Papa; pero, ¡á costa de cuán grandes sacrificios!

Guicciardini calcula los gastos de la guerra, por parte de León, en la suma, para aquellos tiempos enorme, de 800,000 ducados; y con este cómputo concuerdan las indicaciones hechas por el Papa al embajador de Venecia, y á los suizos (1). Mas aun cuando este cálculo sea, por ventura, exagerado (2), los gastos de la guerra fueron seguramente tan excesivamente grandes, que desde entonces comenzó la completa perturbación de la hacienda pontificia (3). No menos perniciosa resultó aquella guerra, por la circunstancia de haber fomentado la existencia de bandidos en el Estado de la Iglesia (4). Pero todavía fué más grave que estos males, la pérdida de fuerza moral (5) que padeció con esto la Santa Sede, habiendo entrado de nuevo su poseedor en el pernicioso camino de Alejandro VI, por más que Julio II había dado tan hermoso ejemplo en contra, y la situación tan apurada de la Iglesia y del mundo requería verdaderamente algo muy diverso que el sostener una guerra semejante. Principalmente fué perjudicial el efecto de la guerra acerca de Urbino para los planes pontificios de la cruzada, que por aquella causa quedaron por algún tiempo casi totalmente olvidados.

(1) Guicciardini XIII, 3. Sanuto XXIV, 669. Eidgenöss. Abschiede III, 2, 1078. Cf. Buonarotti, 3 serie II, 86. Florencia fué á la que más alcanzaron las costas de la guerra (v. Perrens III, 63), por lo cual León X más tarde, del ducado dió á Florencia los lugares de Montefeltro, Macerata, Certaldo, Sestino y San Leo. \*Bula de 5 de Julio de 1520 (*Archivo público de Florencia*), v. Gregorovius VIII, 219, not. 3.

(2) Andrea da Mosto, en Quellen und Forsch. des preuss. Instit. VI, 100, indica que las spese *generali* della guerra subieron á 334970 ducados. Es sin duda exagerada la indicación de Rafael Volaterr., de que la guerra de Urbino costó 900000 ducados. \*Cod. Vat. 5875, f. 37. *Biblioteca Vaticana*.

(3) \*Qua expeditione s. pontifex omnes fere ecclesiae thesauros exhauserat ita quod ecclesia ad inopiam redacta videretur, cuius rei maximum argumentum fuit, quod Leo X ea tempestate a multis curialibus et banquariis in urbe magnam vim auri accomodato acceperat, ac etiam a multis suis amicis et clientelis suis acceperat accomodato officia magni valoris, ut ea venderet, inde pecunias acciperet, quod ego scio in causa scientiae, et aliquos ex illis cognovi. \*Diario de Cornelius de Fine. *Biblioteca nacional de París*.

(4) Sólo muy pocos gobernadores del Papa interpusieron su autoridad contra esto tan severamente como Guicciardini, que fué Gobernador de Módena, desde 1516. V. Brosch I, 51.

(5) Esto lo hace notar mucho, y con razón, Fabronius, Vita 113, y Reumont, III, 2, 93.

## CAPÍTULO V

### Esfuerzos del Papa en orden á la cruzada, principalmente en los años 1517 y 1518

Desde el principio de su pontificado, habíase ocupado León X seriamente en la cuestión oriental, la cual acababa de entrar de nuevo en un período sumamente peligroso, por la ascensión al trono del belicoso sultán Selím, en 1512. El Papa siguió, también en este punto, la antigua tradición de la Santa Sede. El historiador del Imperio turco tiene por indudable, que León X, después de su ascensión al trono pontificio, tomó á pechos de una manera verdaderamente seria la importantísima cuestión de proteger á la Cristiandad contra los infieles, y que pensó leal y concienzudamente en restablecer la paz europea, con el objeto de combatir con energía y de común acuerdo á los otomanos. Prueba de ello son los numerosos escritos que envió León X, en los primeros tiempos de su reinado, á casi todos los príncipes cristianos (1).

En el Concilio de Letrán se trató desde el principio repeti-

(1) Además del juicio de Zinkeisen (II, 579), cf. también el de Buddee (31-32). Ulmann (II, 556) dice claramente, que León X, desde 1514, fué el mantenedor de la idea de la cruzada. Sobre las cartas del papa, cf. Hefele-Hergenröther VIII, 677 y Guglia en las Mitteil. des österr. Instituts XXI, 685. En la \*carta, por la que el colegio de los cardenales anuncia á los príncipes cristianos la elección de León X, se indica señaladamente el interés del nuevo papa por la guerra contra los turcos; v. \*Acta consist. Alexandro VI, Pio III, Iulio II, Leone X, f. 50. *Archivo consistorial del Vaticano*.

das veces la cuestión de la guerra contra los turcos (1); y á las palabras siguieron también los hechos. A los dos puntos principalmente amenazados; es á saber: así á Rodas como á Hungría, se enviaron desde luego sumas de dinero, (2) y fuera de esto fomentó asimismo Roma de muchas maneras los esfuerzos del rey de Portugal en su lucha contra los infieles de Africa (3). La pintura que la embajada de obediencia de los polacos hizo, á 13 de Junio de 1513, del aprieto en que se hallaban por causa de los turcos, conmovió tanto á León X, que le hizo prorrumper en lágrimas (4). A 15 de Julio se resolvió enviar á Hungría como legado al cardenal Bakócz, y se dijo que se le iban á dar copiosos subsidios pecuniarios (5). Grandemente alegró á León X la noticia recibida á fines de Agosto, de una victoria de los húngaros contra los turcos, y el Papa asistió personalmente á la misa de acción de gracias que se celebró en Santa María del Popolo (6). Desgraciadamente se difirió la marcha del cardenal húngaro hasta fines de otoño (7), y su conato de predicar la cruzada en su patria fracasó completamente. Los labriegos húngaros tomaron la cruz; pero en vez de dirigirse contra los infieles, se lanzaron contra los aborrecidos magnates; y transcurrió un año entero antes de que fuera abatida aquella sublevación (8). A pesar de estos nefastos acaecimientos, el Papa, á principios del año 1515, se había dirigido á to-

(1) Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 563 s., 569, 587 y Guglia, loc. cit., 682 s.

(2) Sanuto XVI, 72, 129, 133, 354, 364, 415, 532, 533. Raynald 1513, n. 18.

(3) Especialmente por la repetida concesión de la Cruzada v. Corp. dipl. Port. I, 311, 347 ss., 367, 412, 434.

(4) Sanuto XVI, 384.

(5) Raynald, 1513, n. 63 ss. Theiner II, 594 ss., 608 ss. Regest. Leonis X, n. 3633, 3634, 3687-3704. Fraknói, Bakócz 137 ss.

(6) \*Die penultima Augusti, quae fuit mercurii, papa audita victoria per regem Ungariae habita contra infideles Scytas sive Turcas, nam ex eis occisi sunt II<sup>m</sup> equites exceptis peditibus, illico heri in sero fecit signa laetitiae in castro s. Angeli cum bombardis ut moris est, deinde ipso die hodierno ivit ad ecclesiam de populo ubi missam plenam genuflexus et stolatus audivit quam dixit abbas eius cubicularius cum tribus collectis quarum prima fuit de virgine Maria..., secunda de festo sanctorum currentium et tertia de victoria habita ut in die s. Laurentii praedicta proxima. Paris de Grassis, Diarium. *Archivo secreto pontificio* XII, 23.

(7) \*24 Octob. 1513 Card<sup>us</sup> Strigonien. legati in Ungariam profectio et crucis susceptio. Paris de Grassis, \*Diarium; Sanuto XVII 266, 318; cf. Regest. Leonis X n. 4347, 4545. La partida efectiva de Bakócz no se efectuó hasta el 9 de Noviembre de 1513. \*Acta consist. loc. cit. *Archivo consistorial*.

(8) Cf. Szalay, Geschichte Ungarns III, 2, 152 s. Sobre los consejos que hubo en Roma acerca de los turcos por otoño de 1514, v. Corp. dipl. Port. I, 298 ss.

das las Potencias cristianas excitándolas á la cruzada (1), y envió aquel mismo año al eminente Gobernador (Banus) de Croacia y obispo de Veszprim Pedro Beriszlo, no sólo los 20,000 ducados prometidos para defensa de las ciudades fronterizas atacadas, sino también un considerable socorro en cereales, municiones de guerra, artillería, pólvora y salitre (2). En Ancona se armó una flota para la cual debía suministrar la artillería Venecia (3); pero la Señoría, que á 17 de Octubre de 1513 había renovado su tratado con la Sublime Puerta (4), no mostró ninguna voluntad de apoyar la cruzada emprendida por el Papa. Antes bien esparció el rumor de que el Papa Médici no tomaba tan á pechos el bien universal de la Cristiandad, cuanto sus intereses personales, la gloria y la grandeza de su Casa (5). Esta desfavorable opinión, que también propalaban otros, y que, á la verdad, no era justificada en los primeros años de León X (6), no influyó sólo entonces de una manera muy perjudicial en los esfuerzos del Papa en favor de la paz, y asimismo en la empresa de la cruzada (7).

Como no había que esperar nada de Venecia, la cual amenazó varias veces con llamar á los turcos (8), León X, en presencia del peligro que por parte de Constantinopla amenazaba (9), volvió sus ojos á otra parte, creyendo que la alianza con el caballeresco Rey de los franceses podía utilizarse para el amparo de la Cristiandad. Conforme á las seguridades que, tanto Francisco I como el canciller Du Prat, habían dado en Bolonia, podía el Papa prometerse grandes cosas del poderío francés (10). A par

(1) V. Corp. dipl. Port. I, 305 ss.

(2) Cf. Bembi epist. X, 23. Katona 842 ss. Opera hist. Verancsics II, 243. Zinkeisen II, 581. Szalay III, 1, 178. Cf. también Corp. dipl. Port. I, 338 ss.

(3) Bembi epist. X, 25, 45.

(4) Cipolla 838.

(5) Paruta, Hist. Venet. II, 157-164. Zinkeisen II, 582.

(6) Sobre la buena voluntad del papa escribe un confidente del mismo, Bald. da Pescia, á Lorenzo de' Medici en 16 de Agosto de 1514: \*N. S. sta benissimo Dio gratia et no fa altro che ragionare della impresa contra Turcho e dice ci vuole andare in persona. *Archivo público de Florencia*. Cf. además Sanuto XVIII, 451; XIX, 210.

(7) En 28 de Enero de 1516, Enrique VIII advertía al emperador que los planes de cruzada no eran más que vanos fantasmas. Brewer II, 1, n. 1446.

(8) Cf. arriba p. 84 y Sanuto XVIII, 423 s., 426. Szalay III, 2, 173 s.

(9) Cf. Gelcich-Thallóczy, Diplom. reipubl. Ragusinae, Budapest 1887, 677 s.

(10) Cf. Zinkeisen en Raumers Histor. Taschenbuch 1856, 561 s., y arriba p. 147-148.

de Rodas hallábase de nuevo principalmente amenazada Hungría; por lo cual, León X requirió con apremiantes palabras al monarca francés, á 17 de Enero de 1516, á que por lo menos enviara á Hungría socorros pecuniarios. La respuesta del Rey fué amigable... ¡pero el dinero no se envió! (1) El rey Wladislao, á quien León X había mostrado hasta el fin un caluroso interés, murió en Marzo de 1516; su hijo Luis era todavía un niño, y para completar la desdicha, estallaron además discordias entre los magnates húngaros. Con creciente solicitud tenía el Papa puestos los ojos en Hungría, á donde envió á 2 de Abril de 1516 á su pariente Roberto Latino Orsini (2). En apremiantes escritos excitó el Papa al rey de Polonia Segismundo, al soberano de Portugal, y luego sobre todo á Francisco I, á que acudieran en auxilio de aquel país, tan duramente oprimido (3). Tampoco entonces envió el monarca francés socorro alguno pecuniario, mientras el Papa, á pesar de sus apuros financieros, destinó al Banus Beriszlo 15,000 ducados; y seguramente Hungría hubiera sido ya entonces presa de los turcos, si el sultán Selim no hubiese emprendido, en el verano de 1516, una expedición militar contra Siria y Egipto, que había de reclamar todas sus fuerzas durante dos años (4).

La buena ocasión de intentar un golpe enérgico contra Constantinopla durante la ausencia del Sultán, quedó también desaprovechada. Los príncipes europeos, y por desgracia, también durante algún tiempo el Papa, estaban demasiado ocupados con sus particulares intereses, para pensar en ello.

Los planes de cruzada, y la cuestión de la guerra contra los turcos, sirvieron muchas veces en las negociaciones diplomáticas de aquella época solamente para encubrir designios totalmente diversos (5). Verdad es que se verificó esto principalmente en Francisco I, que tuvo siempre en su pensamiento cosas enteramente distintas, en especial la conquista de Nápoles. Pero aun el Papa León X apartó frecuentemente su atención de la empresa

(1) Charrière, I, 6 s., donde se pone el breve de 17 de Enero de 1516. También se exhortó á otros Estados, v. gr. á Portugal, á prestar auxilio á Hungría, v. Corp. dipl. Port. I, 361 s.

(2) Los \*documentos sobre este envío, que faltan en Theiner, pueden verse en el apéndice n.º 17, y están tomados del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Bembi espist. XII, 3, 24. Raynald 1516, n. 67, 68. Corp. dipl. Port. I, 373 ss. Hefele-Hergenröther VIII, 678.

(4) Hammer II, 462 ss. Hertzberg 669 s.

(5) Buddee, Schönberg, 12. Voltelini, Bestrebungen Maximilians 61.

de la cruzada por el interés del Estado de la Iglesia y de sus nepotes, y principalmente, por la guerra contra Urbino; si bien es verdad que nunca perdió enteramente de vista aquella santa causa (1).

Apenas se había obtenido la sumisión de Francisco María, cuando volvió á ocupar en Roma el primer término la cuestión de la cruzada. En Octubre de 1516, se dirigió el Papa á todos los príncipes cristianos indicando la ocasión de la guerra en que el Sultán se hallaba envuelto en Africa y Asia. En Occidente nadie tenía conocimiento exacto de aquellos sucesos, excepto Venecia, que conservaba sus noticias con grande secreto. León X supo aprovechar con habilidad las noticias que recibió de Oriente, para reavivar de nuevo el celo de los príncipes cristianos en favor de la cruzada. «Si es verdad, representaba el Papa principalmente á Francisco I, que el Sultán ha vencido á sus eternos enemigos los egipcios, éste es verdaderamente el tiempo de despertar de nuestro sueño, para que, mientras dormimos, no nos veamos destruidos; pero si no es verdad, ¿qué causa hay para que no aprovechemos tan hermosa ocasión, cual la que Dios nos brinda para llevar á buen término su causa, atacando con fuerzas unidas á los turcos, ya apurados ó complicados en las guerras de Persia y Egipto, y desplegando contra ellos el estandarte de la santa Cruz?» (2)

Francisco I contestó, á 15 de Noviembre de 1516, con las mayores seguridades de su inquebrantable entusiasmo por la santa empresa, y al propio tiempo requería á León X para que trabajara en orden á establecer la paz en Europa; luego que ésta se hubiese restablecido, él seguiría sin más dilación y con numerosas tropas al Papa, como adalid de aquella santa campaña (3).

(1) Cf. Zinkeisen loc. cit. Hefele-Hergenröther VIII, 678 s. Voltelini 61. En 25 de Junio de 1516, otorgaba León X á los genoveses una Cruzata pro classe paranda contra piratas infideles. Reg. 1196, f. 34. En los \*Introitus et Exitus 555, f. 186<sup>b</sup> se halla asentado lo siguiente para el 30 de Agosto de 1516: Solvit 5000 flor. Paulo Victorio capitaneo triremium S. D. N. et duc. 200 D. Antonio Ma. Palavicino, oratori regis Francie et duc. 3000 Thome pro stipendio triremium Januen. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Charrière I, 13-15. Acerca del discurso sobre los turcos, que Stefano Possidarski, enviado á Roma por el conde de Corbaira, tuvo ante el papa, el 9 de Noviembre de 1516, cf. Prezadovic en el Bull. di archeol. dalmata XXII (1899), 10.

(3) Charrière I, 16-18.

A pesar de tan hermosas palabras, en realidad no era conforme con los deseos del Rey el que León X hubiese tomado á su cargo este negocio. Las verdaderas ideas de Francisco I se descubren en las secretas instrucciones que dió á su delegado para el congreso de Cambray, que se reunió á principio de 1517. En ellas se proponía no menos que una inteligencia sobre la común conquista y reparto del Imperio otomano, entre Francia, España y el Emperador—sin participación de los demás príncipes, y especialmente del Papa. Este tuvo, sin embago, muy presto noticia del plan, por conducto de Maximiliano (1); lo cual hizo que procurara con tanto mayor fervor la unión general de todos por medio de la paz; y para este fin debía servir también la misión del dominico Nicolao de Schönberg (2). A Roma habían llegado de nuevo muy intranquilizadoras noticias de Oriente; apenas, pues, quedaba ya duda alguna, de que Egipto y la Tierra Santa habían sido víctimas de la ambición conquistadora de los otomanos (3). Durante el mes de Enero de 1517, celebráronse en Roma constantes deliberaciones sobre el armamento de una flota y la recaudación de fondos para la cruzada; trazáronse los más diversos planes, y ya se pensaba también en enviar legados para la cruzada. Egidio Canisio de Viterbo pronunció entonces en San Agustín, en presencia de tres cardenales, un fogoso sermón sobre los peligros que amenazaban á la Cristiandad por parte del Sultán, para cuya defensa todo se había de esperar del Papa, teniendo en cuenta la edad juvenil de los reyes de Francia, Inglaterra y España (4).

Pero entonces volvió á estallar nuevamente la guerra acerca de Urbino. El Papa se vió en la más terrible incertidumbre, bien que ni aun en aquellas difíciles circunstancias perdió de vista la cuestión de la cruzada. Siguió negociando con los embajado-

(1) Charrière I, 23. Zinkeisen II, 591-592.

(2) Sobre este envío, cf. Buddee, 14 s.

(3) Cf. Paris de Grassis (27 de Diciembre de 1516) en el apéndice n. 19. Del gran espanto que produjo esta noticia, da cuenta Gabbioneta en su Carta, fechada á 1 de Enero de 1517. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Pertenece á este lugar, la carta de 1 de Diciembre de 1516, enviada desde el Cairo, que se halla en una hoja volante sumamente rara: Tutte le cose passate in Levante tra el Sophy et gran Turcho e come el Turcho ha preso Aleppo e Damascho con Hyerusalemme et tucto quel contado. S. l. et a.º

(4) Paris de Grassis (1 de Enero de 1517) en el apéndice n.º 20. Sanuto XXIII, 438, 441 s., 486 s.

res (1) y los príncipes (2), y en la última sesión del concilio de Letrán (16 de Marzo de 1517) llegóse á decretar, á pesar de la oposición de cierto número de obispos, la resolución de que debía predicarse solemnemente una general cruzada, y para este fin imponer á todo el clero un diezmo por tres años. Al propio tiempo se promulgó una bula, que obligaba severísimamente á todos los príncipes y señores de la Cristiandad, so pena de incurrir en las más graves censuras eclesiásticas, á la observancia de una tregua de cinco años (3). Con esto se obtuvo un resultado positivo: la cruzada quedaba resuelta por una solemne resolución conciliar, y ya no debía discutirse si era menester realizarla, sino sólo el cómo y el cuándo (4). Pero también en estos respectos procuró obtener la dirección el Papa. Nombróse una congregación de cardenales peritos en la materia, que debía hacer las propuestas convenientes para la dirección de la guerra y la adquisición de los medios necesarios (5). Sin embargo, por efecto de los grandes apuros de la guerra de Urbino, nada se hizo en todo el verano (6); y sólo luego que se hubo terminado aquella perniciosa lucha, y se hubo restablecido la paz entre los príncipes europeos, salvo en lo tocante á las diferencias del Emperador con Venecia, y á las de Enrique VIII con Francisco I respecto á la posesión de Tournay (7),

(1) Cf. Sanuto XXIII, 515; XXIV, 180. V. también la \*Carta de los florentinos á su embajador en Francia, de 30 de Enero de 1517. *Archivo público de Florencia*. Carte Strozzi. 327, f. 61.

(2) V. Corp. dipl. Port. I, 406 s., 476 s. Cf. la carta de León X á Florencia, de 5 de Enero de 1517, publicada por Müller, Documenti 270 s., y la \*Carta del Colegio de los cardenales al dux L. Loredano, fechada en Roma á 8 de Enero de 1517, que se halla en el *Archivo público de Venecia*, Collegio Sez. III (Secret.) Lett. de' cardinali n. 5. En 16 de Enero de 1517, el Colegio de los cardenales, por causa del asunto de los turcos, dirigió una \*carta á Francisco I. Se halla una copia de ella en el Cod. 1888, f. 1º ss. de la *Bibl. Angélica de Roma*. León X escribió en 30 de Marzo de 1517 al sultán de Egipto. \*Breve existente en el Arm. XLIV, t. 5, f. 180. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Raynald, 1517, n. 9 ss.; Corp. dipl. Port. I, 409 ss.; Hefele-Hergenröther VIII, 730 s.; Guglia en las *Mittel. d. österr. Inst.* XXI, 689 s.; Kalkoff, *Forsch.* 112 s.

(4) Así lo nota con verdad Ulmann II, 558.

(5) Sanuto XXIV, 195. Cf. Brewer II, 2, n. 3165 y \*Acta consist. (20 de Abril) en el apéndice n.º 25. *Archivo consistorial*.

(6) Hasta se creyó, no sin causa, que los diezmos se emplearían en la guerra contra Urbino. Sanuto XXIV, 561. Sobre una tentativa, que por aquel tiempo (Mayo de 1517) hizo el gran maestre de Rodas, Fabricio de Carretto, para inducir á la cruzada á Francisco I, v. *Rev. d. doc. hist.* 1876 Juillet-Août.

(7) Lanz, *Einleitung* 210.